



Tips Políticos - Alberto y Horacio: Enemigos íntimos

La cuarentena se extiende, el pico de la pandemia parece acercarse y afectar sobre todo a los barrios más postergados del conurbano y la Ciudad de Buenos Aires, la economía se resiente y los actores políticos mueven sus fichas. El Presidente y el Jefe de Gobierno de CABA se necesitan para construirse.

Cuadro de situación

De acuerdo al informe diario emitido por el Ministerio de Salud de la Nación, el 23 de mayo hubieron en la Argentina 704 casos nuevos de Coronavirus, que suman un total de 11.353 positivos en el país y el número de personas fallecidas llegó a 445.

De los casos nuevos el 87,5% fue detectado en la Ciudad de Buenos Aires y los 40 municipios del conurbano bonaerense. En la Ciudad el número de positivos ascendió a 400.

Estos elementos junto a una tasa de duplicación de casos de 11,5 días en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) encendieron las alertas y llevaron al Presidente Fernández a endurecer las restricciones en esa zona y extender el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio hasta el 7 de junio.

Alberto y su interna

Alberto Fernández es Presidente en representación de una coalición heterogénea que no necesariamente lidera. Por eso el resultado del proceso pandémico en la Argentina puede ser clave para que emerja como líder del espacio o termine de debilitarse.

Todos los miembros de esta coalición lo saben y juegan sus fichas en ese sentido: los gobernadores se recluyen en sus distritos y acompañan las medidas, los sindicatos se mantienen al margen (entendiendo además que la situación económica no amerita ningún tipo de reclamo) y los intendentes se preocupan por controlar lo más posible su territorio y conseguir ayuda del gobierno central.

Un aspecto relevante hacia el futuro de este espacio es la relación entre Alberto y Cristina, y la interdependencia que la actual coyuntura les impone.

Cristina necesita a Alberto para apuntalar a su única figura de peso y poder territorial concreto: el Gobernador de Buenos Aires. Sin los fondos de la Nación y con el parate económico que implica la cuarentena, a Kicillof le sería imposible controlar la situación social en el conurbano y enfrentar el pico de la enfermedad.

Aún con el apoyo que está recibiendo, el gobernador no logra que su imagen positiva crezca y sea mayor que la negativa, lo que es un mal presagio para las elecciones legislativas del año próximo.

Para Alberto Fernández, a su vez, tener controlada la situación en la Provincia de Buenos Aires es una de las claves de su futuro político. Necesita asistir al Gobernador aún a riesgo de acrecentar demasiado una figura más alineada con la Vicepresidente que con él.

En ese marco, los tironeos internos se dan más a través de actores secundarios -como Fernanda Vallejos, Gabriel Mariotto o alguna senadora que responda a Cristina Fernández de Kirchner- que entre las figuras de peso.

El proyecto de creación de la Junta Nacional de Granos, la idea de Vallejos de ocupar lugares en los directorios de empresas que reciben ayuda del estado o el planteo de Mariotto sobre la necesidad de "endurecimiento" del perfil político del gobierno, expresan sin dudas la visión del sector más cercano a Cristina en la coalición de gobierno. Pero también son lanzadas al ruedo con plena conciencia de que generan temor y ruido en sectores de la sociedad que apoyan al Presidente esperando que se haga realidad la frase "volvemos mejores".

Cuarentena de doble filo

El presidente Fernández logró instalarse en los primeros momentos de la cuarentena como la figura preponderante del oficialismo, llegando niveles de imagen positiva cercanos a 70%, que no eran ni por asomo los que esperaba tener a esa altura de su gestión.

De acuerdo a la última encuesta de Giacobbe y Asociados, Alberto es apoyado por la mayoría de los votantes del Frente de Todos y por una parte de los se inclinaron por Juntos por el Cambio. Sin embargo y siempre de acuerdo a esta encuesta, la imagen positiva de Fernández cayó en las últimas semanas unos veinte puntos respecto de los que tenía al inicio del confinamiento.

Si bien el apoyo a las medidas se mantiene alto, el temor respecto de la enfermedad no ha crecido y las preocupaciones económicas producto del aislamiento comienzan a cobrar relevancia entre las prioridades de buena parte de la población.

El analista Lucas Romero, de Synopsis Consultores, define la cuarentena como un "recurso no renovable": es tan costosa, que su permanencia en el tiempo implica necesariamente desgaste para quien la implementa. Al mismo tiempo, el bajo nivel de penetración de la enfermedad al día de hoy hace que el temor que genera no se incremente.

El avance que tenga el virus en las próximas semanas y la eficacia de las medidas que se vayan tomando, son elementos fundamentales para la cristalización de esa imagen positiva del Presidente en apoyos concretos a su figura.

Entramos en tiempos de definiciones, pandemia y deuda serán los pilares sobre los que Alberto construya SU presidencia o un salvavidas de plomo.

Una rivalidad que se construye en el diálogo

Al interior del espacio Cambiemos existen internas, e internas de internas. El radicalismo está entrando en un proceso de tensión por el poder que tiene su primera batalla en la Provincia de Buenos Aires, donde el espacio de Martín Lousteau está empezando a armarse para discutirle el poder a los sectores ligados al ex Vice-Gobernador Daniel Salvador.

Por el lado del PRO, hay un sector radicalizado liderado por el ex-Presidente Macri que se manifiesta a través de Patricia Bullrich apuntando sus cañones contra la cuarentena y los perjuicios económicos que acarrea, frente a una posición dialoguista que se consolida alrededor de Rodríguez Larreta y Vidal.

Vemos aquí otra situación de interdependencia que es muy interesante, la que se da entre el Presidente y el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Ambos saben que ante la falta de opciones, los sectores duros de sus electorados nunca se cruzarán de una vereda a la otra. Y que para crecer en sus aspiraciones necesitan seducir a una parte de la sociedad que: no está en la grieta, muestra señales de hartazgo respecto de las posiciones antagónicas que la misma representa y prioriza la resolución de los problemas al enfrentamiento ideológico.

Cuando Alberto juega el juego en que se siente más cómodo, el de la negociación y el acuerdo, y se muestra cercano a Rodríguez Larreta, el cristinismo pone sobre la mesa las cartas del conflicto y la grieta para marcarle la cancha. Y cuando Horacio muestra su acompañamiento a las medidas del gobierno, el macrismo sale a machacar con el daño económico del aislamiento.

En la última conferencia de prensa en conjunto se dió una secuencia que ejemplifica muy bien esta situación: se cruzaron bromas amistosas entre Presidente y Jefe de Gobierno porteño, y Kicillof reaccionó con críticas a la gestión de María Eugenia Vidal.

Es muy probable que ni Alberto Fernández ni Horacio Rodríguez Larreta estén pensando o visualizando una coalición política que los incluya, pero sí saben que sus proyectos políticos personales están atados a mantener un diálogo cordial el uno con el otro.

Se deben mostrar parecidos para poder enfrentarse.

Lic. Manuel Font